

LA PEQUEÑA LAMPARA

por
Ghassan Kanafani



ilustrado por
Alejandro Facuse Vergara



Ghassan Kanafani

Escritor, periodista, artista y líder político palestino. Una de las plumas más insignes de la causa palestina. Asesinado a los 36 años de edad junto a su pequeña sobrina mediante un ataque terrorista perpetrado por el Mossad israelí en Beirut (Líbano), el 8 de julio de 1972.

Entre sus obras más conocidas:

“Muerte en la cama” (1961).

“La tierra de las naranjas tristes” (1962).

“Hombres en el sol” (1963).

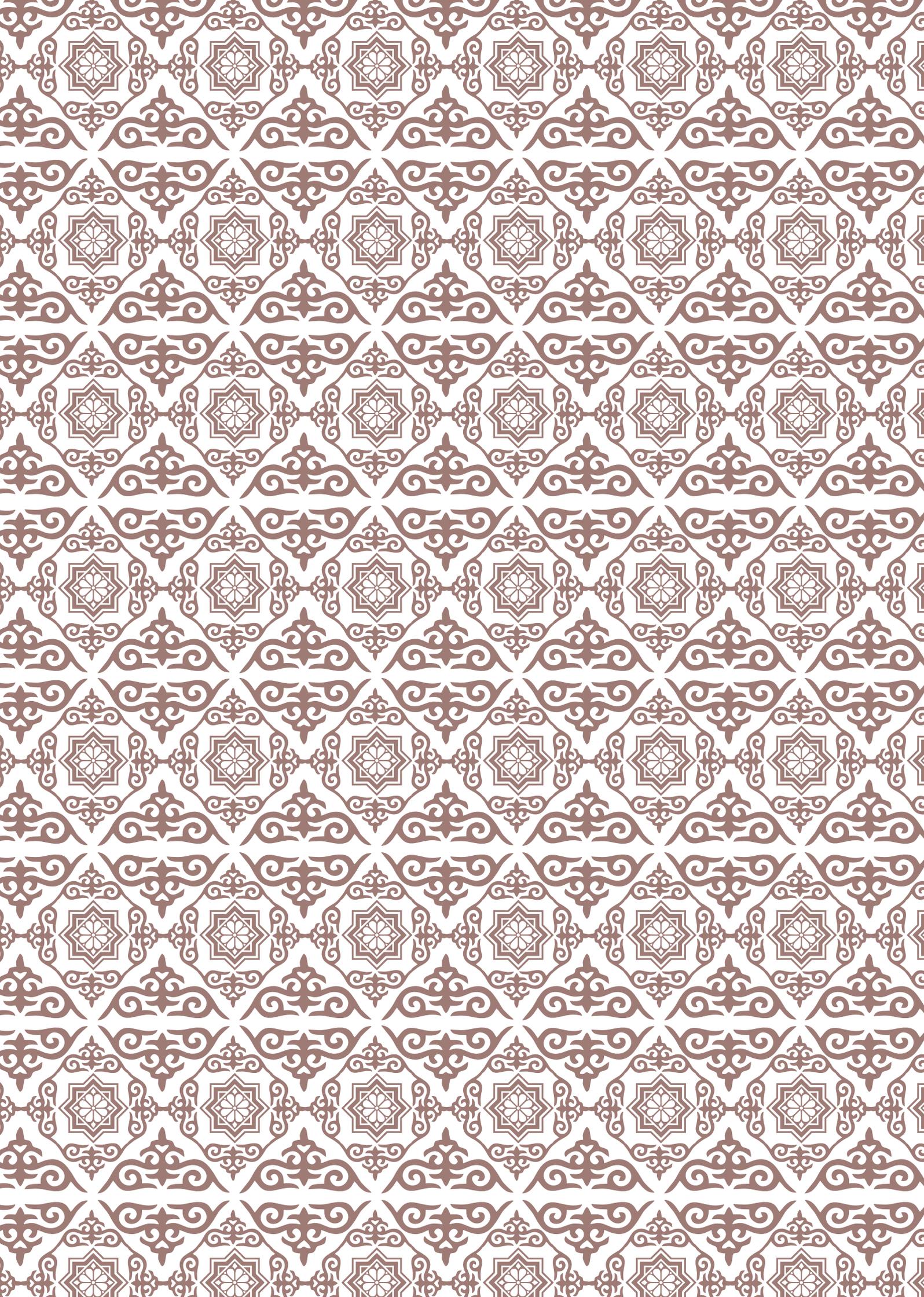
“Literatura de resistencia en Palestina ocupada: 1948-1966” (1966).

“La literatura sionista” (1967).

“La literatura Palestina de resistencia bajo la ocupación: 1948-1968” (1968).

“Sobre hombres y rifles”(1968).

“Retorno a Haifa” (1970).



LA PEQUEÑA LÁMPARA

ISBN: 978 - 987 - 46304 - 2 - 1

Autor: Ghassan Kanafani.

- Texto completo del cuento “La Pequeña Lámpara” de Ghassan Kanafani, aparecido en el libro “Palestina, cuentos infantiles”, Misión Diplomática Palestina, Ediciones Antropos Ltda. P. 6-10, Bogotá, Colombia 2018.

- Traducido del francés por Anya Mezzaour.

- Ilustrador: Alejandro Facuse Vergara.
Correo electrónico: adefacuse@yahoo.com

- Diseñador Gráfico: Ezequiel Ojeda.

Textos Introdutorios:

- “¡Infancia!” por Husni Abdel Wahed, Embajador del Estado de Palestina en la República Argentina.

- “Ghassan Kanafani, “¡Al infinito y más allá!”” por Mariano Ali, Coordinador de Cultura de la Embajada del Estado de Palestina en la República Argentina e integrante del Centro de Estudios Palestinos Mahmoud Darwish.

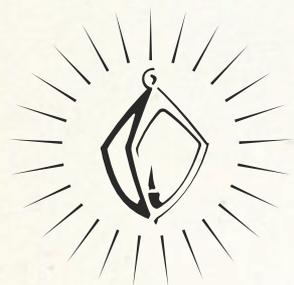
- Auspicio y producción



Impreso en Buenos Aires
Argentina - 2021

Ghassan Kanafani

La Pequeña
Lámpara



Kanafani, Ghassan

La pequeña lámpara del escritor palestino Ghassan Kanafani / Ghassan Kanafani ; ilustrado por Alejandro Facuse Vergara. - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Embajada del Estado de Palestina, 2021.

50 p. : il. ; 29 x 21 cm.

Traducción de: Anya Mezzaour.

Edición para Embajada del Estado de Palestina en Argentina.

ISBN 978-987-46304-2-1

1. Narrativa Árabe. 2. Cuentos Infantiles. 3. Oriente Medio. I. Facuse Vergara, Alejandro, ilus. II. Mezzaour, Anya, trad. III. Título.

CDD 892.739282

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Con el apoyo del Centro de Estudios Palestinos Mahmud Darwish



¡Infancia!

La infancia de los palestinos de mi generación se caracterizó por esa sencillez que nace en la humildad, pues muchos vivíamos en Campos de Refugiados con escasez de todo, lo único que abundaba era la austeridad, producto de la pobreza y destierro de nuestros hogares causados por Israel.

Los inviernos fueron especialmente duros en viviendas precarias y sin calefacción de ningún tipo. No había luz eléctrica ni algún artefacto de entretenimiento. El remedio impecable para vencer el frío y el aburrimiento era sentarse juntos, cubiertos con frazadas al lado del abuelo, quien siempre fue la gran atracción que nos peleábamos entre los primos para escuchar desde muy cerca sus historias.

En aquellas largas, oscuras y frías noches esperábamos las historias que nos contaba el abuelo. Su voz y narraciones nos permitieron sobrellevar esos gélidos días de nuestra infancia.

Fueron las mismas que él había escuchado en su niñez o del Cuentero que recorría pueblos o aldeas y que siempre significó una gran atracción.

Aquellas historias eran parte del legado cultural literario oral y escrito que transmitieron nuestros antepasados de generación en generación y que hoy forman parte de la herencia identitaria de nuestro pueblo milenario y que atesoramos en la memoria individual y colectiva palestina.

Muchos de los cuentos e historias son de las "Mil y Una Noches" y de otras fuentes locales, muchos de los personajes son conocidos hoy a lo largo y ancho del planeta luego de la [apropiación] de Hollywood de Aladino, Simbad, Ali Baba, etc. Nos entretenían tanto que muy a menudo le rogábamos al abuelo, nuestra madre, tías o algún mayor que nos la volvieran a contar.

Ghassan Kanafani fue un hombre común y multifacético apegado a su cultura y tradiciones. Haciendo el rol de Cuentero dedica este texto, común, para entretener a su sobrina Lamis, quien fue asesinada junto a él por el Mossad, en 1972 en Beirut.

Casi 50 años después, a miles de kilómetros de distancia, Alejandro Facuse Vergara, un artista chileno radicado en Argentina, revive esta historia con pinturas que ilustran el cuento y generosamente presenta esta obra a los lectores latinoamericanos, en una muestra de hermandad y continuidad que confío que los menores de habla hispana disfrutarán.

Husni Abdel Wahed

Embajador del Estado de Palestina en Argentina.



Ghassan Kanafani,
“¡Al infinito y más allá!”

Hay personajes que nunca mueren porque tienen un “superpoder” que no quisieron pero que se ganaron al convertir su vida en una ofrenda para enfrentar a aquéllos y aquéllas que tratan de acorralar la esperanza de los pueblos. Desde niños nos impusieron la idea de que los superhéroes son seres sobrenaturales que tienen dotes especiales que los hacen diferentes a personas como usted o yo: unos vuelan, corren a mil kilómetros por hora o son capaces de nadar en las profundidades de mares y océanos sin ni siquiera salir a la superficie por un instante para tomar aire. Son seres que no se parecen a nosotros, incluso nos dijeron que vinieron de otro mundo, galaxia o que son descendientes de un “pueblo elegido”. Casi siempre se nos presentaron como blancos, rubios, esbeltos con narices perfiladas, ojos azules y que todo lo que dicen o hacen es para “salvarnos del mal”. Son superhéroes de plástico que sólo tienen vida en el mundo del espectáculo y la mentira. Son en muchos casos, malvados enmascarados.

Sin embargo, hay otros héroes que sin desear que se les mencione de esa forma, el destino les terminó consagrando un sitio preferencial en la memoria de niños, adolescentes y ancianos. Tienen ese poder de levantar con una frase lo que parece caído, tienen la fuerza de alumbrar aquellos caminos que los villanos tornan tenebrosos y traicioneros, tienen la posibilidad de derrumbar los muros del egoísmo y convocar a la unión en esas situaciones que parecen perdidas por la mezquindad que a veces nos embosca. Ghassan Kanafani no vuela, o por lo menos no de la manera como lo hacen otros personajes de las historietas que “salvan vidas” ejerciendo acciones exclusivamente individuales y que casi siempre se tapan el rostro para que no se les descubra. Kanafani fue un escritor palestino que tuvo, entre otros, dos dones o poderes especiales. ¿Cuáles? Su amor por la palabra y el pueblo palestino. A estas alturas estimado lector o lectora a lo mejor usted cuestione que esos no son poderes, que a través de las palabras o el amor no se consigue erosionar la coraza de los verdaderos villanos; o, algo peor, quizás cree que Palestina no existe porque en algunas historias contadas por supuestos héroes o heroínas te dijeron que sólo se trató de un grupo de “salvajes” o “desadaptados” con actitud “terrorista” a los que se tuvo que aniquilar usando todos los métodos posibles. Puedo mencionar también otros poderes de Kanafani incluso más amenazantes para sus adversarios como la capacidad de seguir en la memoria del pueblo palestino a pesar de haber sido asesinado un 8 de julio de 1972 en el Líbano por una bomba que de forma cobarde le colocaron un grupo de supuestos héroes del servicio secreto israelí. Lo que no sabían esos villanos, era que los héroes en Palestina no son de plástico ni nacieron para concretar objetivos que sólo alimentan el ego individual. Kanafani fue un héroe asesinado físicamente a los 36 años cuando la fuerza de sus palabras y convicción por la causa Palestina se afianzaban como una herramienta poderosa de conciencia colectiva entre su pueblo. Nunca se

enmascaró, siempre dio la cara. Nunca voló y lanzó bombas sobre las casas de aquéllos que lo odiaron como si lo hacen los herederos de quienes lo mataron. Kanafani tuvo y tiene aún el poder de hacer de la ternura y la imaginación formas de resistir. Además ha tenido la capacidad de permanecer vivo en el corazón de las y los palestinos. Su espada fue la pluma; su escudo, el más encendido de los verbos. Hombre de carne y hueso como usted y yo. Palestino con raíces profundas en su Patria y en la de aquéllas que le dieron cobijo cuando los villanos lo acecharon. No usó naves con artificios especiales, ni hizo piruetas de las que nos tienen acostumbrados los “superhéroes” de plástico. Kanafani voló y vuela entre quienes comprenden sus textos como llaves que abren hasta las puertas más impenetrables. Vive en cuentos de su autoría como el que usted tiene en sus manos, y que pudiera despertar en la conciencia de sus lectores la virtud de luchar por un mundo mejor donde las heroínas y héroes nazcan y caminen entre aquéllos y aquéllas a quienes se les ha negado el más sublime poder al que puede anhelar un ser humano: la libertad.

Mariano Ali

Periodista y antropólogo, coordinador de cultura de la Embajada del Estado de Palestina en Argentina, integrante del Centro de Estudios Palestinos Mahmoud Darwish.



Presentación del ilustrador

Tengo muchos recuerdos de mi abuela paterna, doña Juana. Imágenes que han ido perdiendo nitidez con los años y que ahora se mezclan en mi memoria con relatos quizás anteriores a mi infancia; historias que ella pudo haber escuchado durante su niñez de sus padres y de sus abuelas.

La veo llegar a casa con sus vestidos de los años sesenta, con aros y collares, peinada hacia atrás, con su maquillaje impecable, como correspondía a su digna viudez. Nos traía, a mi hermano y a mí, unas galletitas de chocolate que, al separarse por la mitad, descubrían esa rica crema blanca que raspábamos con los dientes. La recuerdo en noches de tertulia con el pucho en la boca, tomando café y jugando a las cartas, como una aparición ancestral, una deidad salida de alguna leyenda lejana. También la recuerdo en almuerzos dominicales en casa de mi tía Elena; con sus magníficos Kibbes, sus exquisitas Hojas de parra y sus postres en almíbar, manjares que se comían

con cierta unción, como si fragancias y sabores trajeran al presente algo del origen mismo de nuestra existencia, como si recuperásemos por instantes un territorio ausente.

Mi padre me contaba que los abuelos venían de Palestina, que éramos árabes. Yo fantaseaba entonces con esas églogas que describían banquetes de tiempos de antaño, donde se reunían primos y tíos a celebrar una boda o algún bautismo, y se comía y se bailaba al repiqueteo de darbukas melodías de laúdes y ganunes.

Pero mi infancia también está marcada por los sucesos del Golpe Militar de 1973 en Chile. Como a tantas familias chilenas de esa época, el nuevo orden dictatorial nos transformó profundamente. Recuerdo que nuestros padres nos llevaron con mi hermano a ver La Moneda bombardeada. A partir de ese momento, fue como si un manto de oscuridad hubiese caído sobre nuestras cabezas y nos sumergiera en un olvido del que no podríamos despertar por años. Así es como ocurrió, aunque aliviane pensar que el alba siempre trajo nuevos amaneceres.

De esa época feroz, surgió como un resplandor el nombre de Víctor Jara, ejemplo de compromiso del artista con las causas de liberación de los pueblos. En efecto, además de su activismo político, él se nutrió del poder del Arte como herramienta para luchar por un mundo mejor, y desenmascarar los oscuros intereses de quienes detentan privilegios en base a la opresión social. Quisieron matarlo pero renació en sus canciones, alumbrando el camino de la esperanza y del porvenir.

Los años pasaron y la vida me llevó a vivir en Ecuador y luego en Suíza, países que me enseñaron parte de lo que soy. Pero debo a la Argentina haber podido hacer pie y pararme en un paradigma artístico que considera la dimensión cultural trascendente.

Tardíamente, debo confesarlo, con las crudas noticias que llegaban sobre los vergonzantes bombardeos israelíes a la población civil gazatí en 2014, volví a mis recuerdos de la infancia y redescubrí mis orígenes palestinos. Vi los vídeos de una niña luchadora, como es Ahed Tamimi, enfrentándose a los militares de la Ocupación solamente con sus puños, pero con la convicción de la razón. Me acerqué a la Embajada del Estado de Palestina de Buenos Aires y me encontré con la historia de otro artista que luchó por su pueblo y al que quisieron callar con su muerte: Ghassan Kanafani, el autor de "La Pequeña Lámpara", el libro que tienes, querido lector y lectora, ahora en tus manos.

No hallo mejor manera de contextualizar la obra de Kanafani que citando a Pablo Robledo (1), quien lo describe así:

"Un niño nacido en Acre (en 1936) y criado en Jaffa está por entrar en la turbulencia de la adolescencia cuando, una mañana de 1948, un camión se estaciona en el frente de su casa. Se sube a él su familia, con las pertenencias que pueden ser salvadas, y el vehículo parte. Atrás queda la ciudad natal y la noche anterior, atrás quedan los naranjales, atrás queda la muerte y destrucción creada por el gran ataque de las milicias paramilitares sionistas. Adelante queda la expulsión forzada de su tierra, (...Adelante queda) el comienzo de la Nakba, la catástrofe de su pueblo."

En un proceso donde los demás países árabes se descolonizan y crean sus Estados-nación, Palestina es colonizada y, al mismo tiempo, su existencia negada por el discurso invasor. Ghassan Kanafani, uno de los más grandes literatos palestinos, como Mahmud Darwish, Edward Said y tantos otros, funda la literatura palestina post Nakba, como una manera de construir una nación Palestina a través de la narración, crear una

mirada palestina, un universo simbólico de cohesión y de afirmación, de exilio y de resistencia. Así, poesía, teatro y narrativa, crean un corpus literario a partir de la situación específica de Palestina, donde identidad y memoria son el eje principal, hasta traspasar los límites de lo universal, toda vez que en sus escritos se expresa la condición humana, tocando temas como la felicidad pasada, el drama de la emigración, la fractura de la familia, la niñez, etc.

En “La Pequeña Lámpara” encontramos infinidad de imágenes metafóricas de una delicadeza sin igual. Una tensión inicial entre la claridad de la luz solar y la oscuridad de un baúl de madera y un mandato trans-generacional que disparan la acción. Los personajes que intervienen alrededor de la princesa, sus estados de ánimo, los obstáculos que debe pasar, las decisiones que debe tomar, la luz que produce el pueblo cuando se junta, la destrucción de los muros, la coronación final, todo flota en un océano de representaciones simbólicas que invitan a reflexionar. Nos deja respuestas pero también preguntas: ¿Es acaso lo imposible sensato? El padre ha muerto y ahora le toca a la nueva generación continuar con el legado ancestral.

El escritor fue asesinado a la temprana edad de 36 años junto a su sobrina Lamis. Pero dejó los fundamentos que lo hacen revivir en cada nueva lectura de su obra.

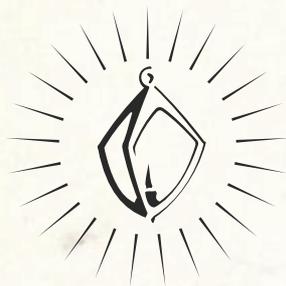
Vuelvo a pensar en mi abuela y la imagino niña, como la princesita del cuento. Me imagino a mí mismo cuando niño, observándola contarme historias de antaño. Imagino a Ghassan de niño observando por última vez sus naranjales. Lo imagino escribiendo esta historia, tal vez contándola a su sobrina. E imagino a mi pequeña sobrina nieta, quien precisamente se llama Luz, abriendo estas páginas y tomando la posta para recuperar una vez más, con su lectura, lo eterno de la memoria por el artista construido.

(1) Documentalista argentino residente en Londres, Al Zeytun n°1, Bs As 2017, p. 30.

Alejandro Facuse Vergara.

LA PEQUEÑA LAMPARA

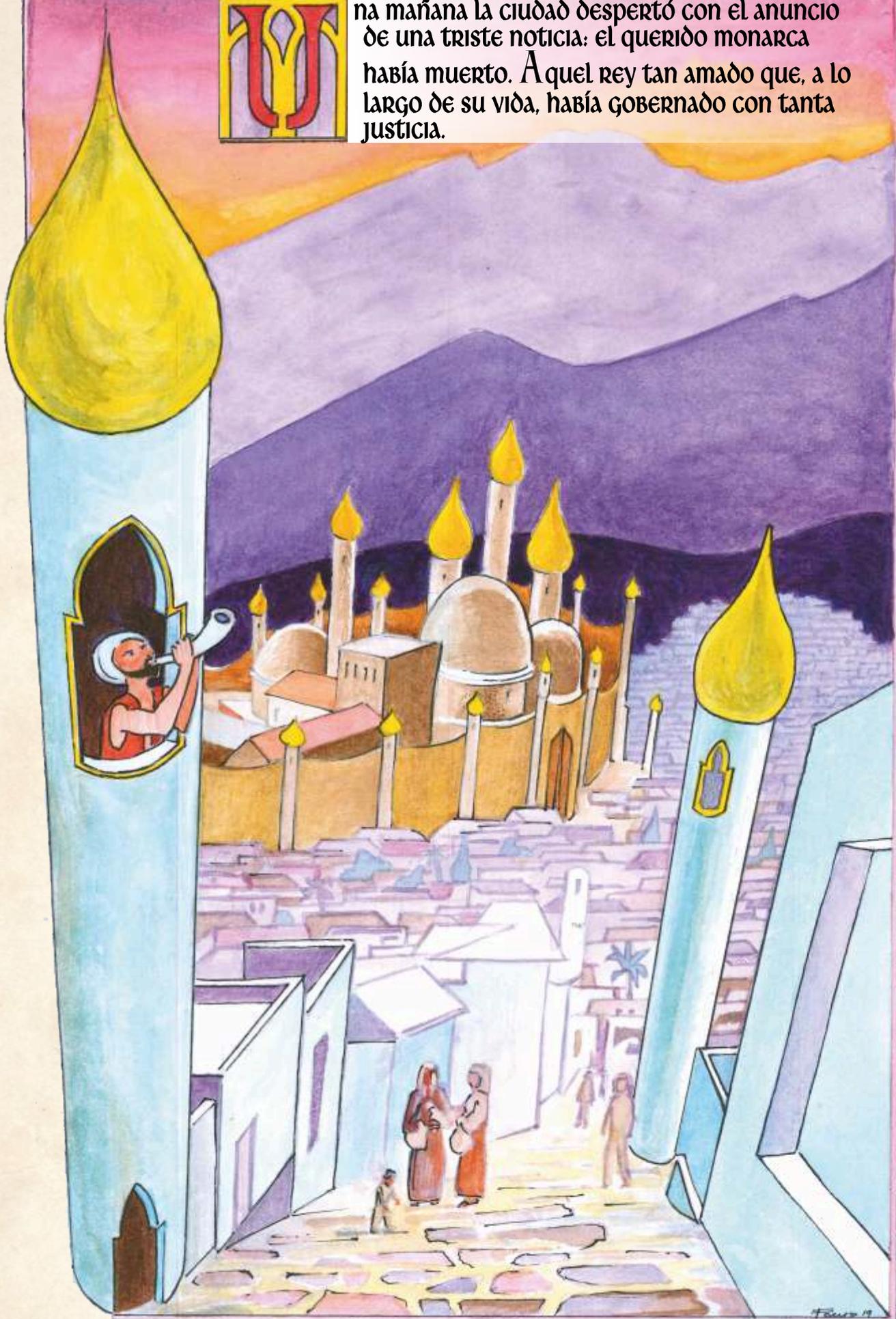
por
Ghassan Kanafani



ilustrado por
Alejandro Facuse Vergara



na mañana la ciudad despertó con el anuncio de una triste noticia: el querido monarca había muerto. Aquel rey tan amado que, a lo largo de su vida, había gobernado con tanta justicia.



La pena de la gente era aún mayor
puesto que solo había dejado para
sucederle, a una niña incapaz de
GOBERNAR.

Pero también había legado a su hija un
testamento conciso:





Tras haber leído el testamento, la pequeña princesa convocó al sabio de palacio. Le informó de que su padre le había confiado una difícil misión y que ella no quería para nada ser reina.



Pero el viejo sabio le contestó:

"Las leyes del reino, que han sido establecidas desde los tiempos más remotos, impiden al príncipe o a la princesa renunciar al poder".

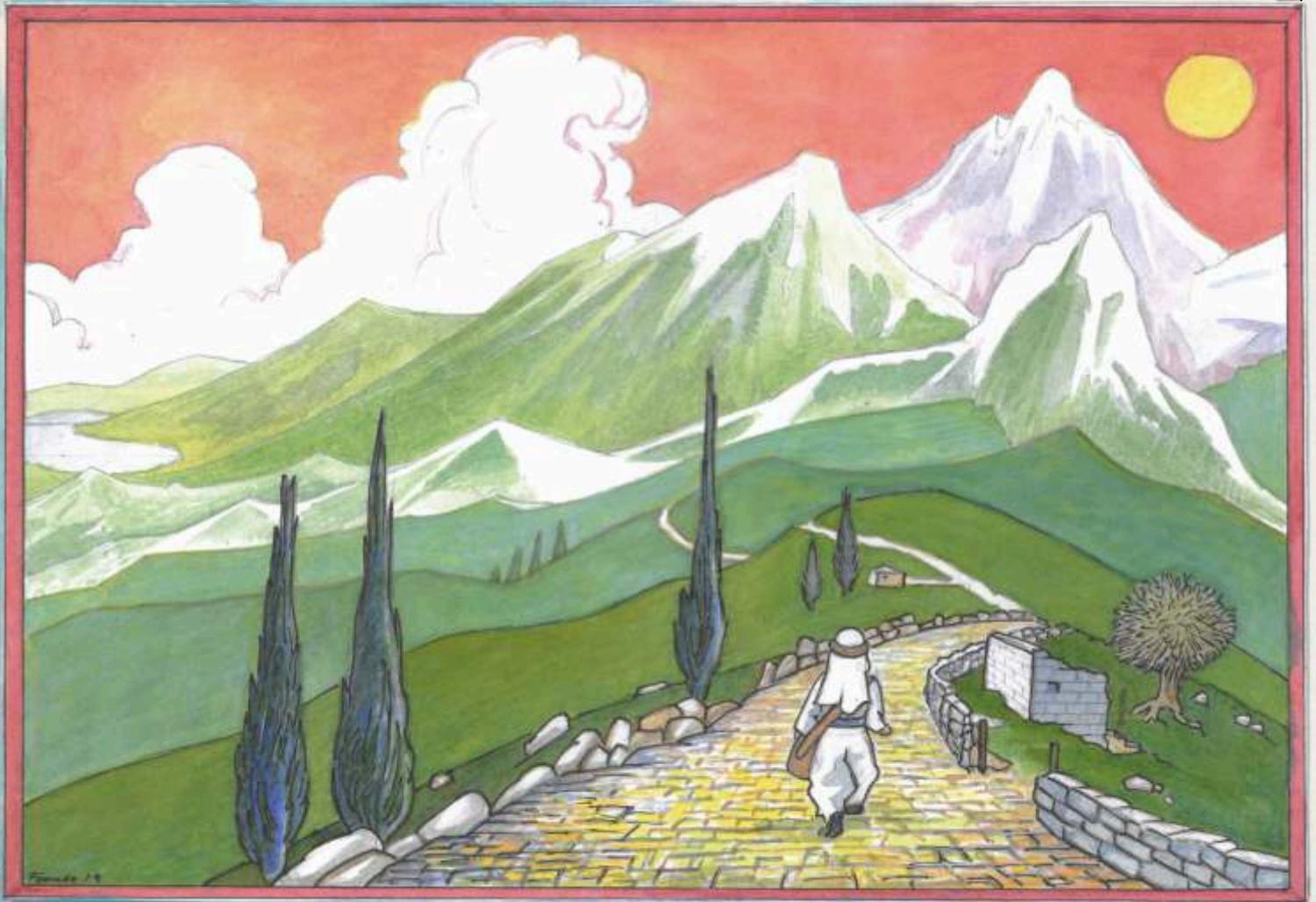
Y añadió: "La hija del rey no puede solo ser princesa... nuestro reino ha vivido permanentemente feliz porque cada uno de sus habitantes sabe cuáles son sus deberes y los cumple sin escapar de ellos. Tu padre ha sido sabio mandándote traer el sol al palacio o pasar el resto de tu vida encerrada en un baúl".



A la mañana siguiente, la princesa decidió escalar la gran montaña cerca de la cual el sol se ocultaba cada día, y le preguntó al sabio lo que pensaba de su proyecto. Este le respondió: "Princesita, tienes que traer el sol sin que nadie te ayude".



Así fue como la princesa emprendió el camino para escalar la gran montaña.

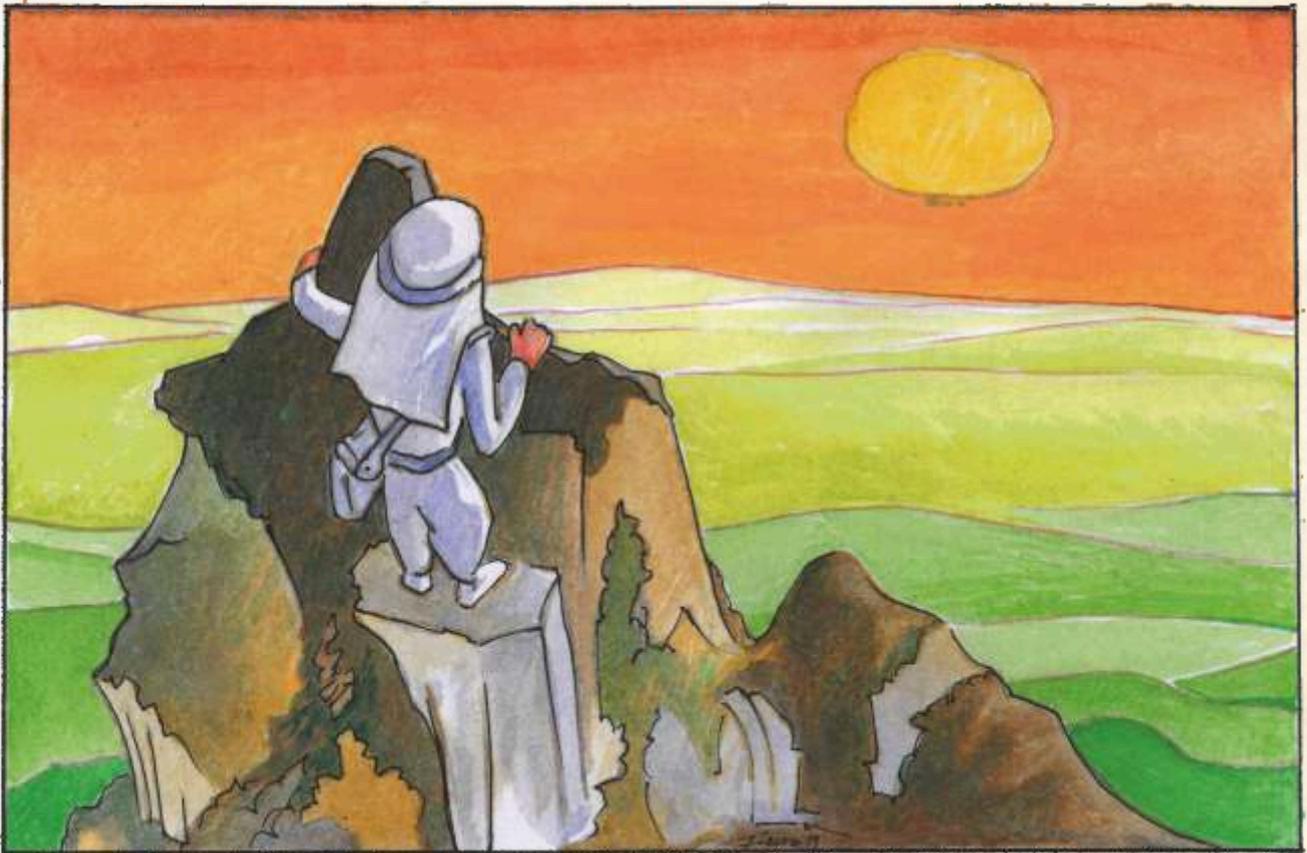


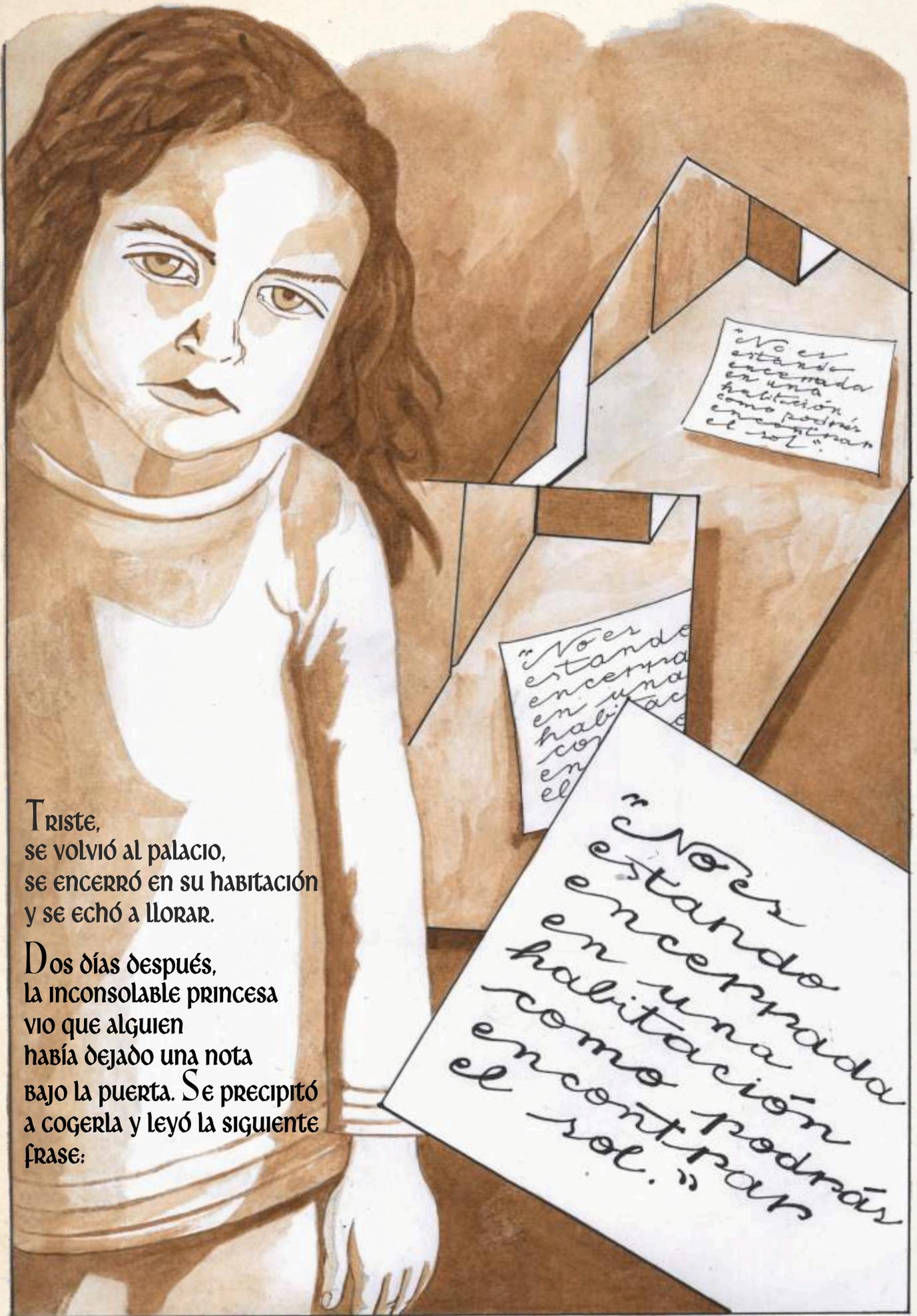


Pero cuando llegó a la cima,
se dio cuenta que el sol estaba aún muy lejos...



... y que era imposible que un ser humano
llegara a alcanzarlo.





Triste,
se volvió al palacio,
se encerró en su habitación
y se echó a llorar.

Dos días después,
la inconsolable princesa
vio que alguien
había dejado una nota
bajo la puerta. Se precipitó
a cogerla y leyó la siguiente
frase:

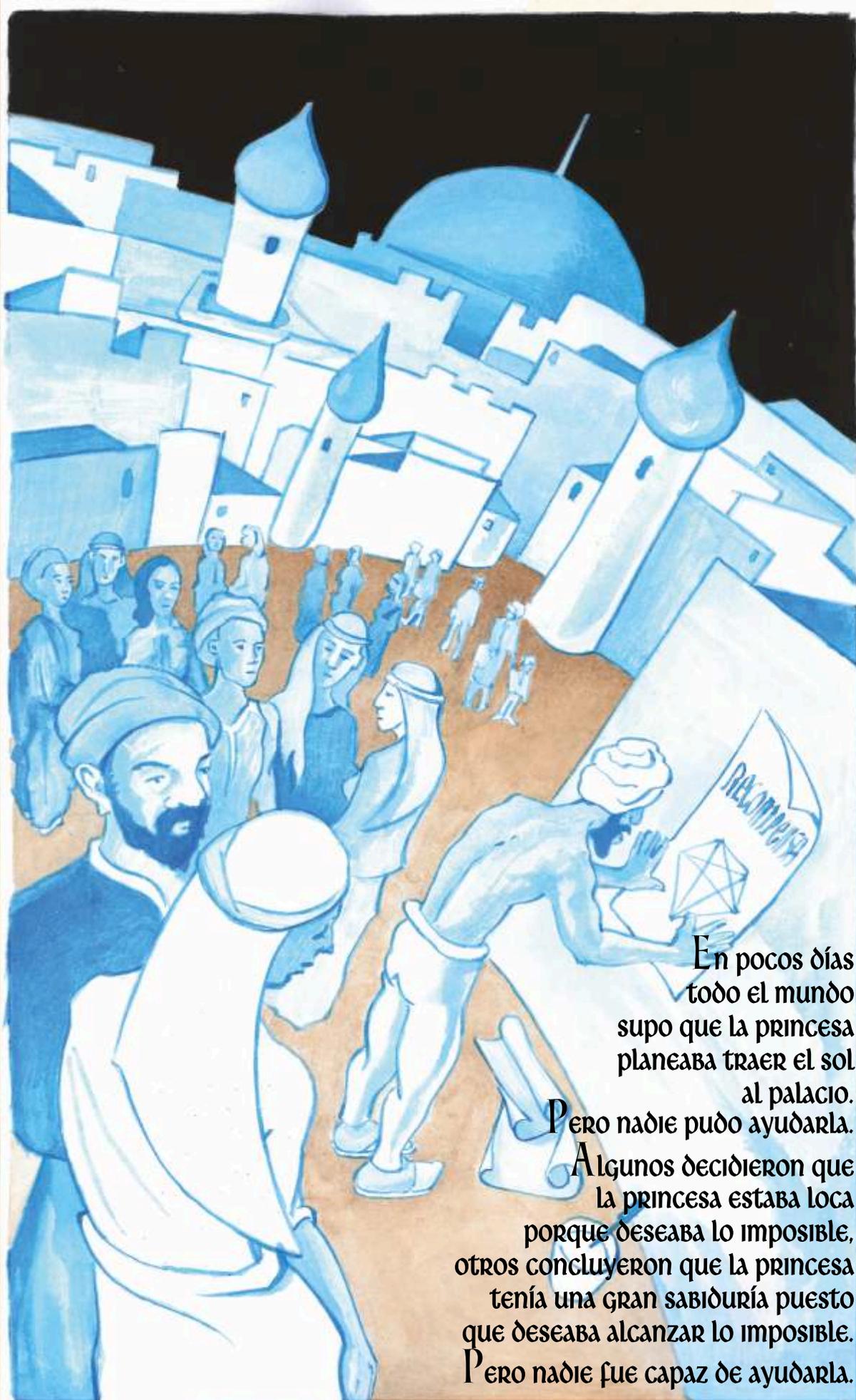
"No es
estando
encerrado
en una
habitación
como podrás
encontrar
el sol."

La princesa se sentía confusa ya que ignoraba quién podría ser el autor de aquella nota.

Aún así decidió continuar la búsqueda del sol, aunque tuviera por ello que escalar la montaña todos los días.

Asimismo hizo pegar en las murallas del palacio un cartel que decía que toda persona capaz de ayudarla a hacer entrar el sol en el palacio, recibiría una recompensa de piedras preciosas.





En pocos días
todo el mundo
supo que la princesa
planeaba traer el sol
al palacio.

Pero nadie pudo ayudarla.

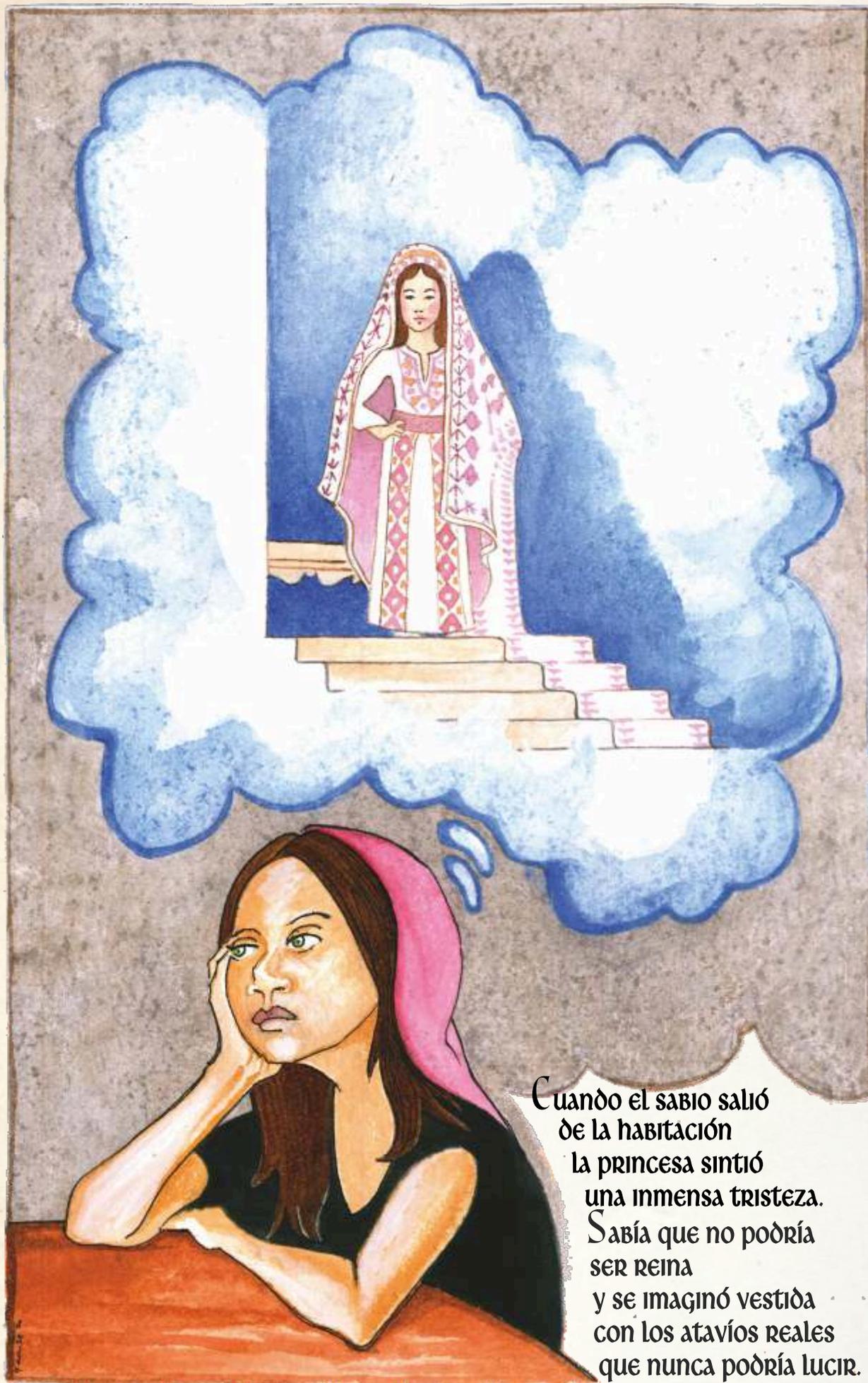
Algunos decidieron que
la princesa estaba loca
porque deseaba lo imposible,
otros concluyeron que la princesa
tenía una gran sabiduría puesto
que deseaba alcanzar lo imposible.

Pero nadie fue capaz de ayudarla.



A la mañana siguiente el viejo sabio se presentó ante la princesa para informarle de que el plazo que se le había fijado iba agotándose. Le explicó la situación con estas palabras: “Tu padre el rey, me pidió, antes de morir, que encendiera una gran vela, y si la vela se derretía antes de que trajeras el sol, se ejecutara tu castigo”.

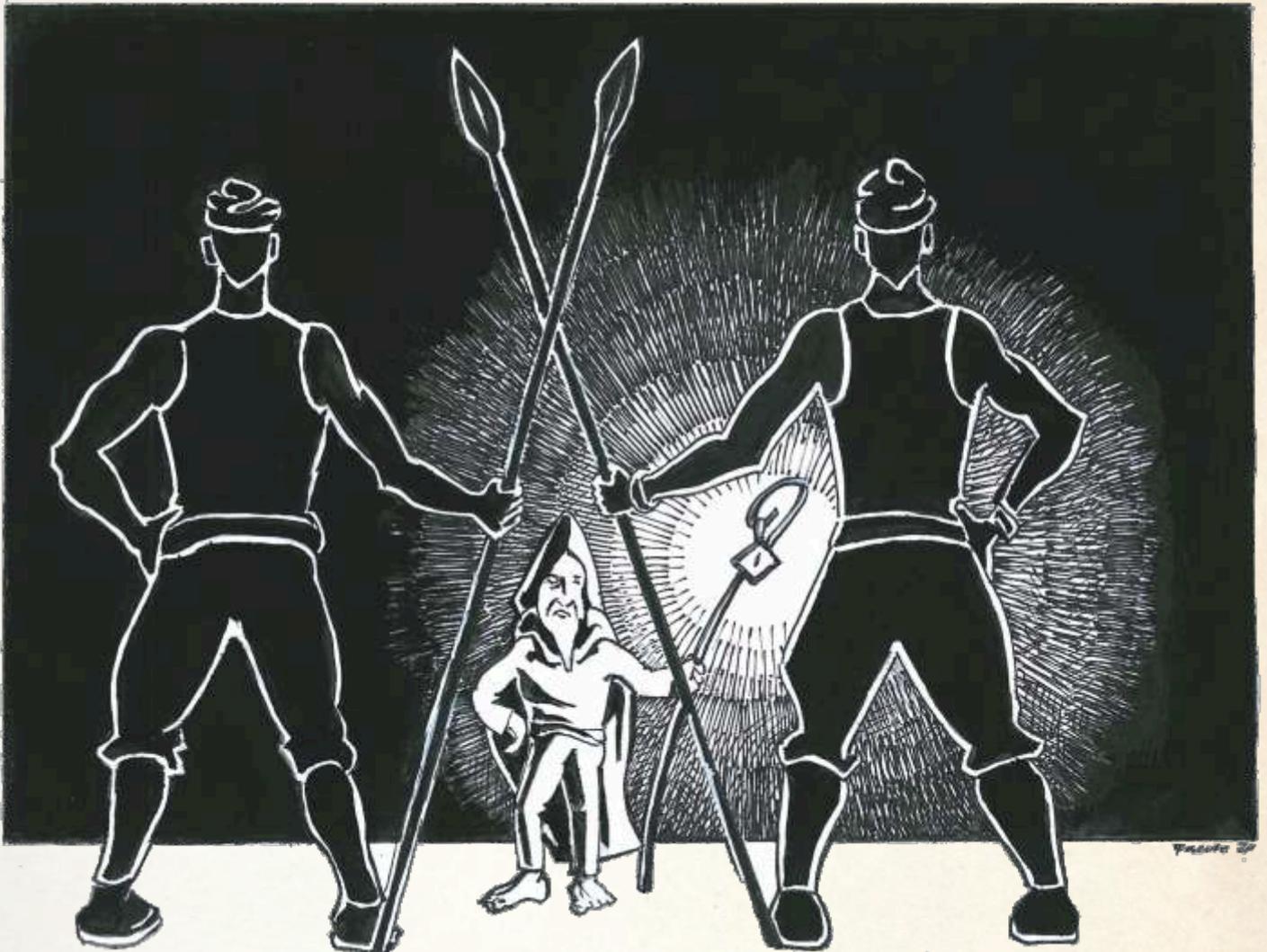




Quando el sabio salió
de la habitación
la princesa sintió
una inmensa tristeza.
Sabía que no podría
ser reina
y se imaginó vestida
con los atavíos reales
que nunca podría lucir.



Mientras estaba
hundida en su pena,
un anciano
intentaba entrar
en el palacio.
Los guardias
no se lo permitían
y trataban de echarlo
de diversas maneras.



Sin embargo, el anciano continuó
en su empeño.

La princesa observaba
desde su ventana.

Escuchó al viejo gritar a los guardias:

¡QUIERO ENTRAR PARA
AYUDAR A LA PRINCESA!

Y a los guardias responderle:

¡Como vas a poder ayudarla tú,
si eres un viejo decrepito!

La voz del anciano
se hizo oír con fuerza

Bueno... preguntadle
entonces, si un anciano no
puede entrar en su palacio
cómo puede pretender
hacer entrar al sol

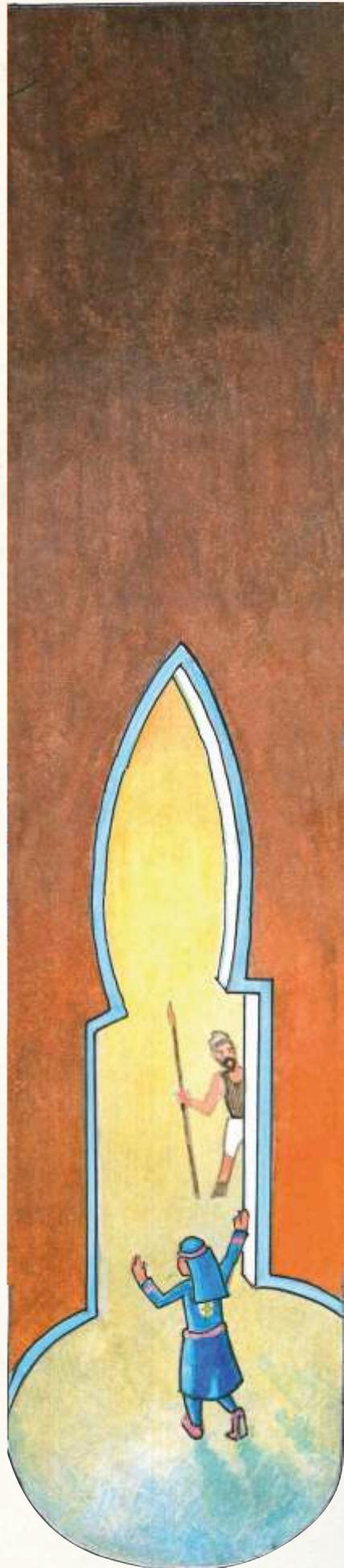
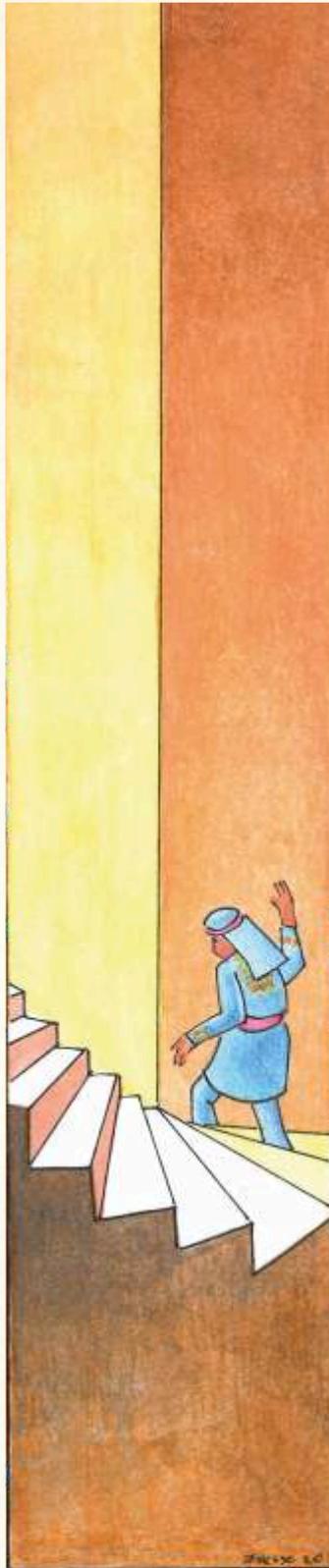


Después les dio la espalda
y se fue.



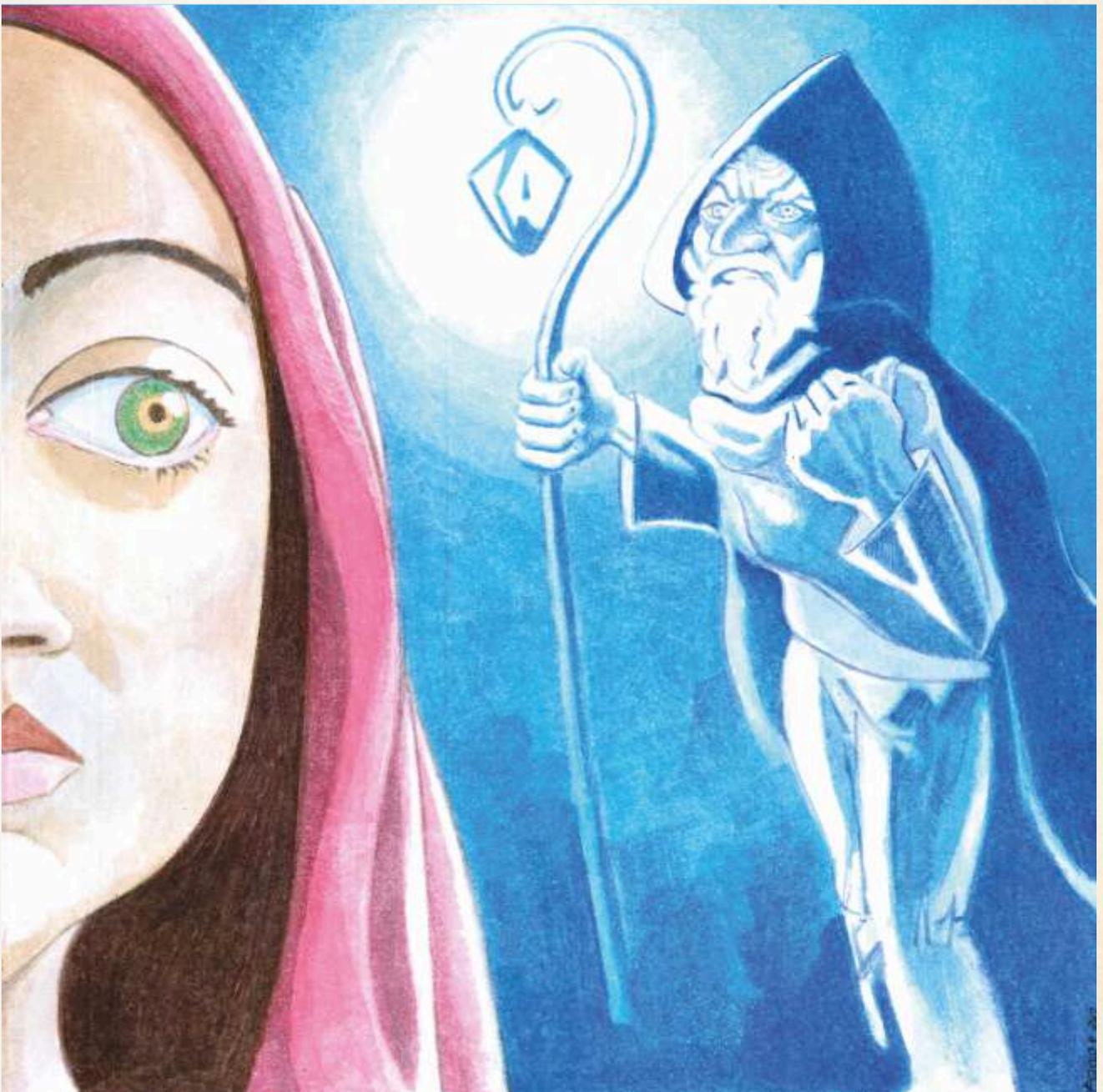


La princesa trató de llamarlo, pero ya había desaparecido. Y cuando pidió a los guardias que fuesen a por él, el viejo ya estaba lejos, muy lejos.





ABRUMADA DE TRISTEZA, LA PRINCESA VOLVIÓ A SU HABITACIÓN.
Y COMENZÓ A PENSAR EN LO QUE EL VIEJO HABÍA DICHO A LOS GUARDIAS.
PERO SE LE ESCAPABA EL SIGNIFICADO DE SUS PALABRAS.



Entonces decidió convocar al comandante de la guardia, éste era un hombre robusto que estaba al servicio del palacio desde hacía más de diez años, cuando el comandante entró en la habitación, la princesa le interrogó sobre el anciano que los guardias habían echado, quería saber si ya había venido antes al palacio.

El comandante de la guardia le respondió:

“Ese viejo viene cada noche, pero los guardias le niegan la entrada porque piensan que está loco”.

- Descríbemelo, pidió la princesa.

- Es un hombre pobre que siempre lleva una pequeña lámpara, respondió el comandante.

- Si el viejo vuelve mañana, que le hagan entrar, dijo la princesa.



Pero el anciano no volvió al día siguiente y la princesa se fue sumiendo en la desesperación.

Un día, mientras estaba en su habitación, se dio cuenta de que había otra nota debajo de la puerta. Se precipitó a cogerla, la desplegó y leyó:

“Queda poco tiempo. El gran cirio está a punto de consumirse. Los llantos y la tristeza no resuelven problemas”.



La princesa sintió que tenía que hacer algo, sino iba a pasar el resto de su vida encerrada en un baúl.

Entonces llamó al comandante de la guardia y le dijo:

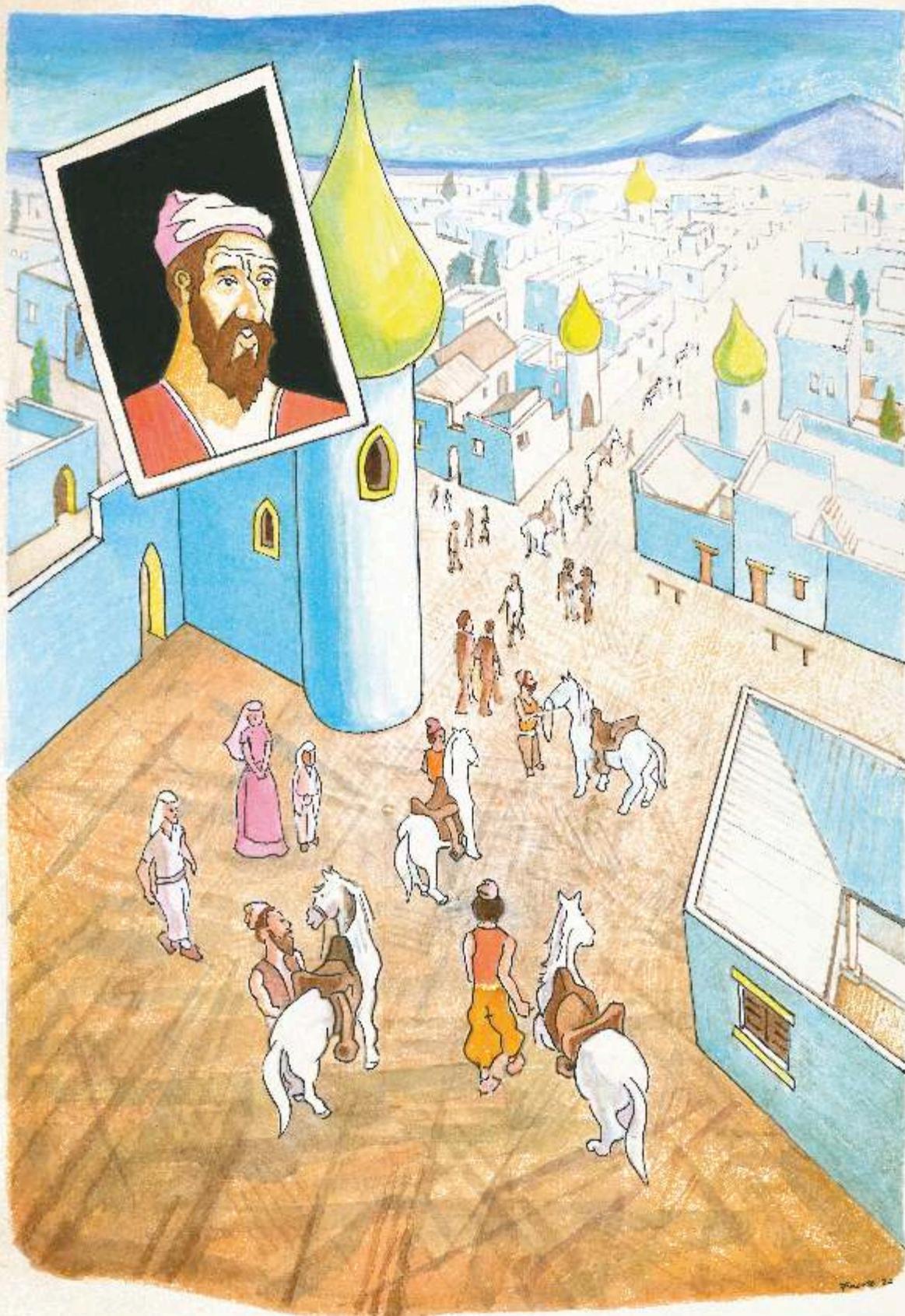
“Quiero que hagáis venir al palacio a todos los hombres que lleven una pequeña lámpara, aunque vivan al otro lado del reino”.

Desconcertado, el comandante dijo:

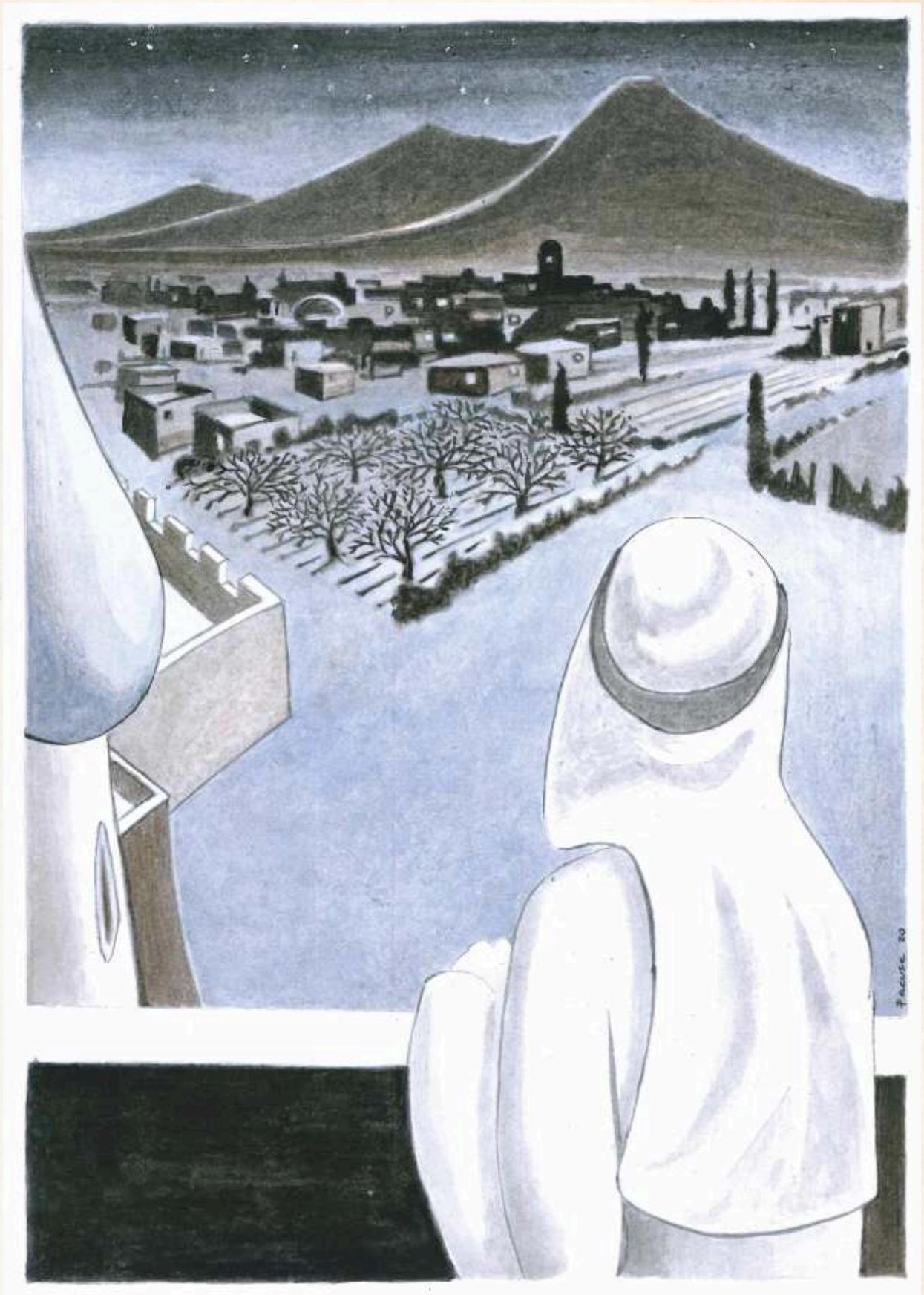
“¿Todo esto por aquel viejo loco?”

“Tengo que consultar a ese anciano, a lo mejor tiene la solución”.
respondió la princesa.

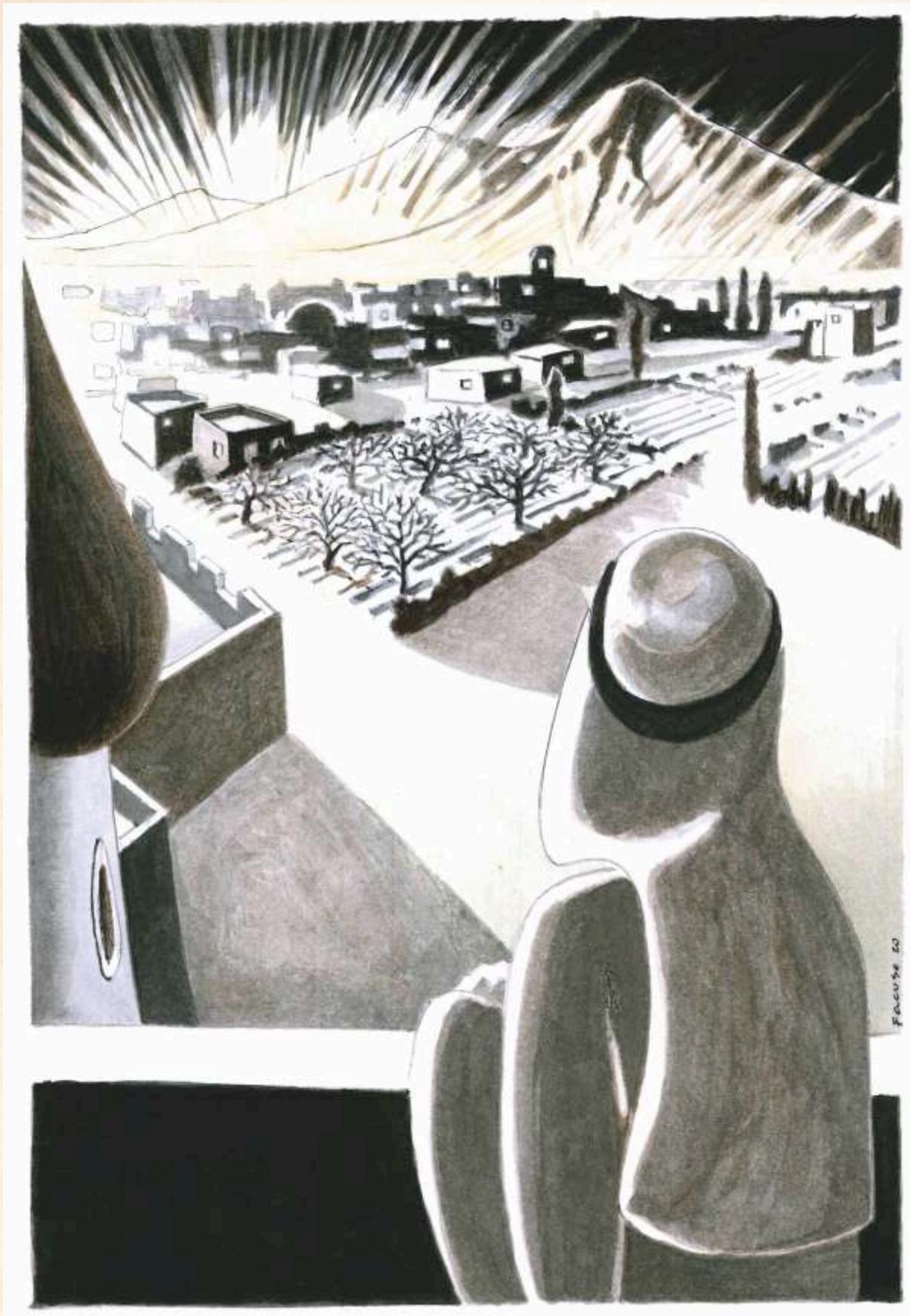




A la madrugada siguiente, el comandante envió guardias a todos los rincones del reino con la orden de esperar a la noche. Y, al anochecer, tendrían que capturar a todos los hombres que llevarsen una pequeña lámpara y traerlos de inmediato al palacio.

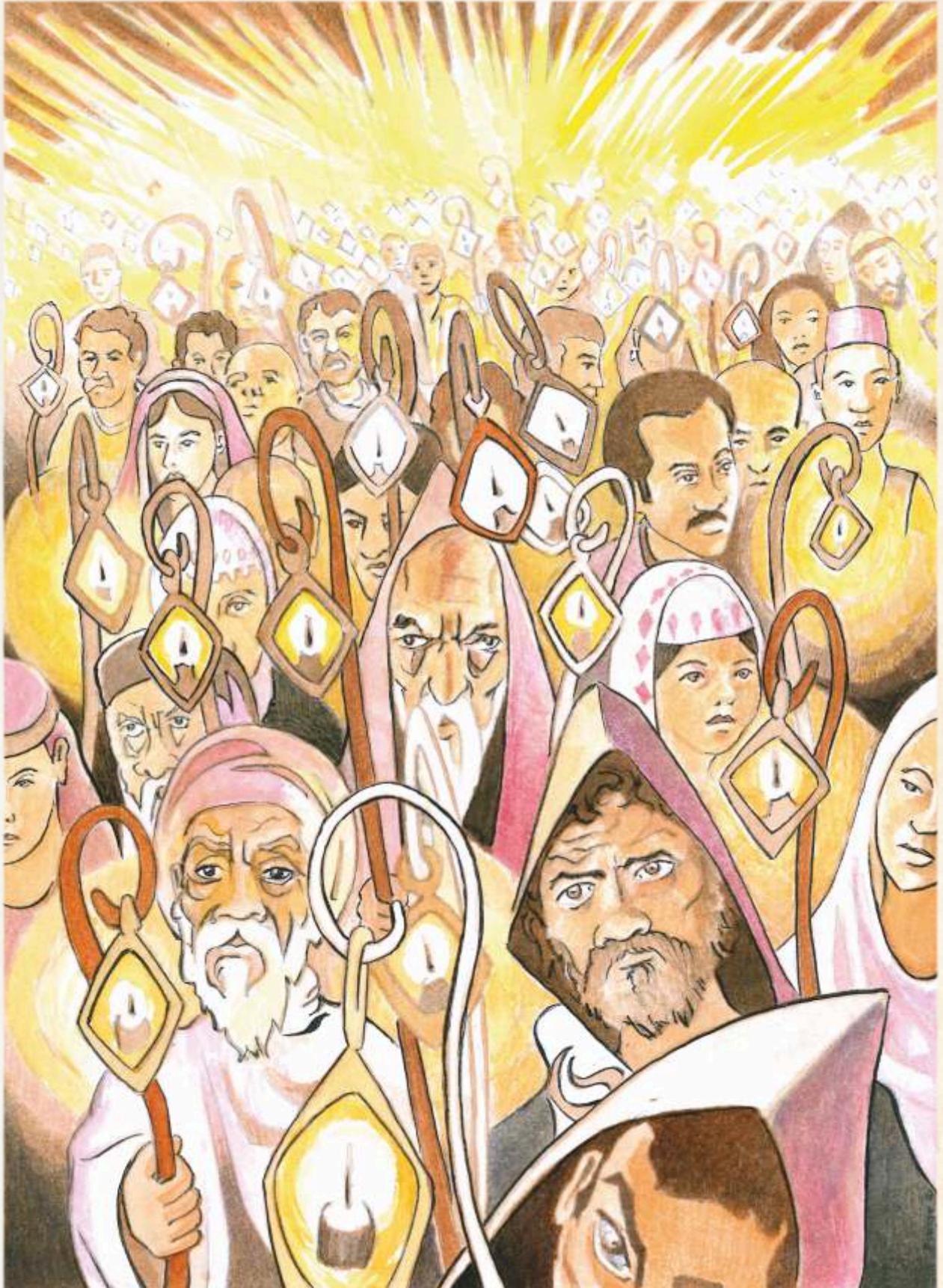


Durante toda la noche, la princesita estuvo vigilando frente a su ventana a la espera de que llegasen los hombres con sus lamparillas...



Y entonces un espectáculo extraño se ofreció a sus ojos. En el horizonte aun oscuro, miles de gentes que llevaban pequeñas lámparas venían de todas partes y avanzaban hacia el palacio.

Poco tiempo después, llegaron al palacio cuyas puertas estaban cerradas. Y se fueron juntando todos. A cada instante el flujo de hombres con pequeñas lámparas aumentaba, pero no podían entrar al palacio puesto que las puertas eran demasiado estrechas.



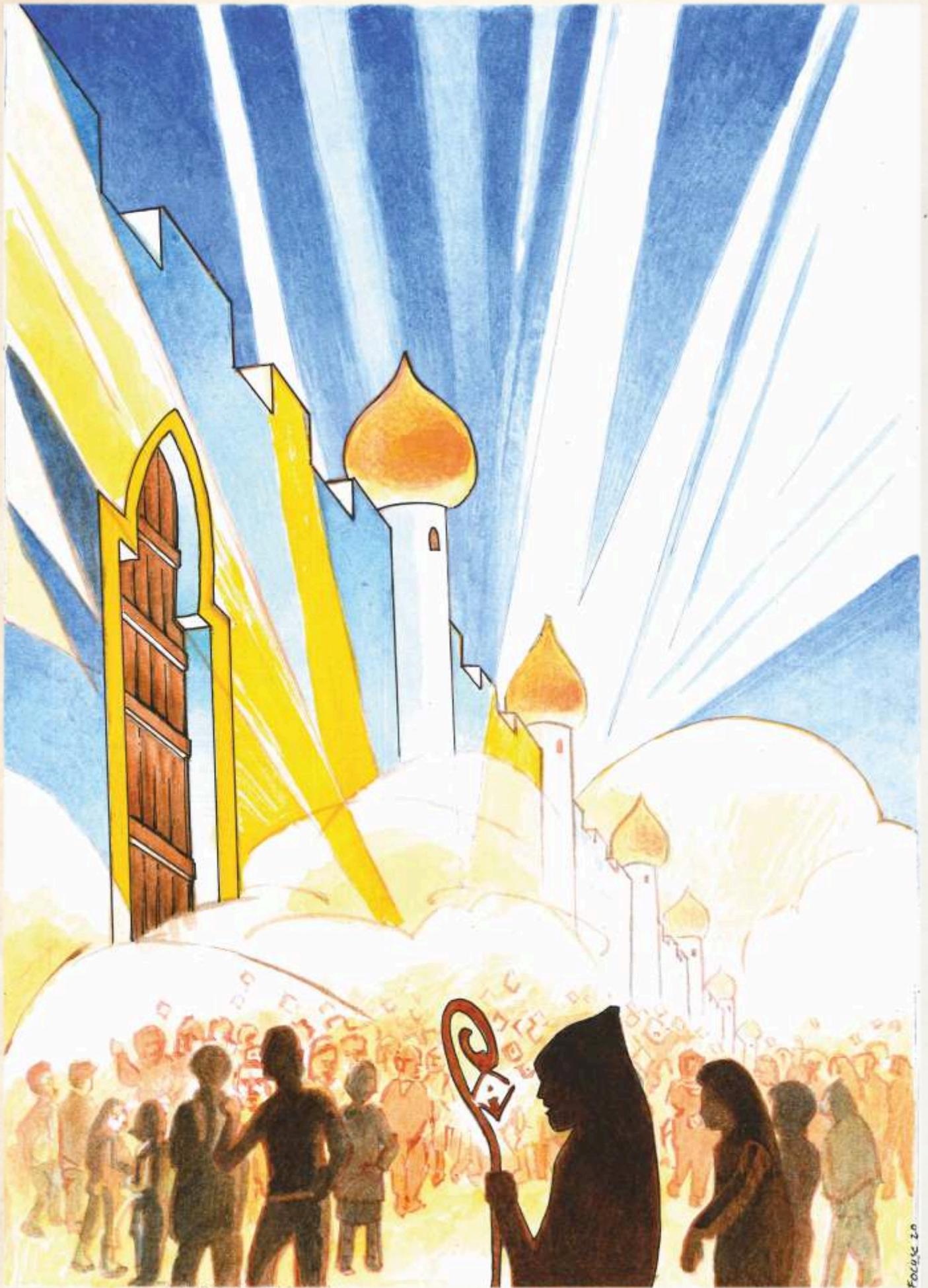


Foto: 20



Entonces la princesa
mandó a sus servidores
derrumbar las altas murallas
y ensanchar las puertas
para que todos pudieran
entrar
en el patio

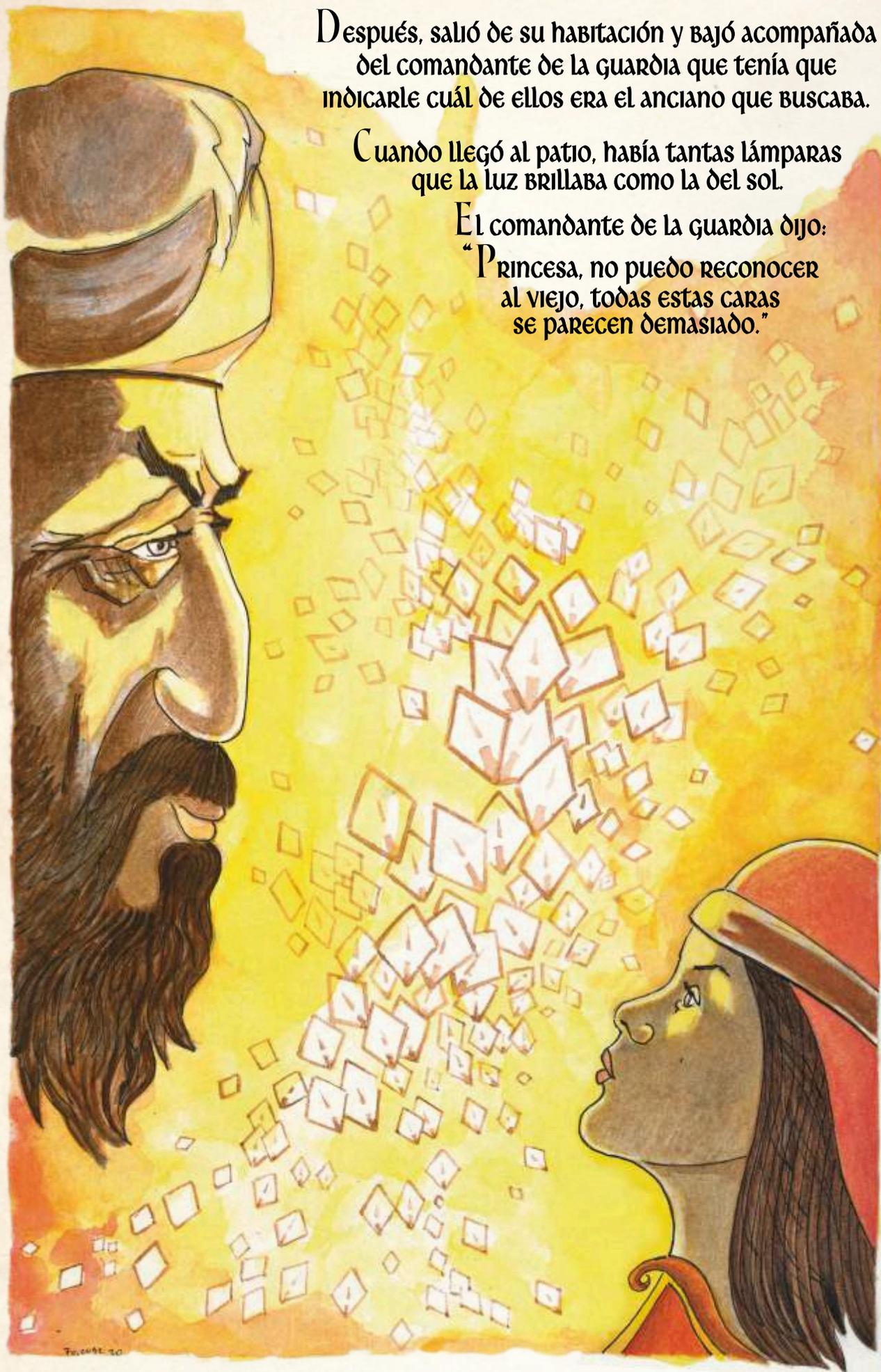


Después, salió de su habitación y bajó acompañada del comandante de la guardia que tenía que indicarle cuál de ellos era el anciano que buscaba.

Cuando llegó al patio, había tantas lámparas que la luz brillaba como la del sol.

El comandante de la guardia dijo:

“Princesa, no puedo reconocer al viejo, todas estas caras se parecen demasiado.”



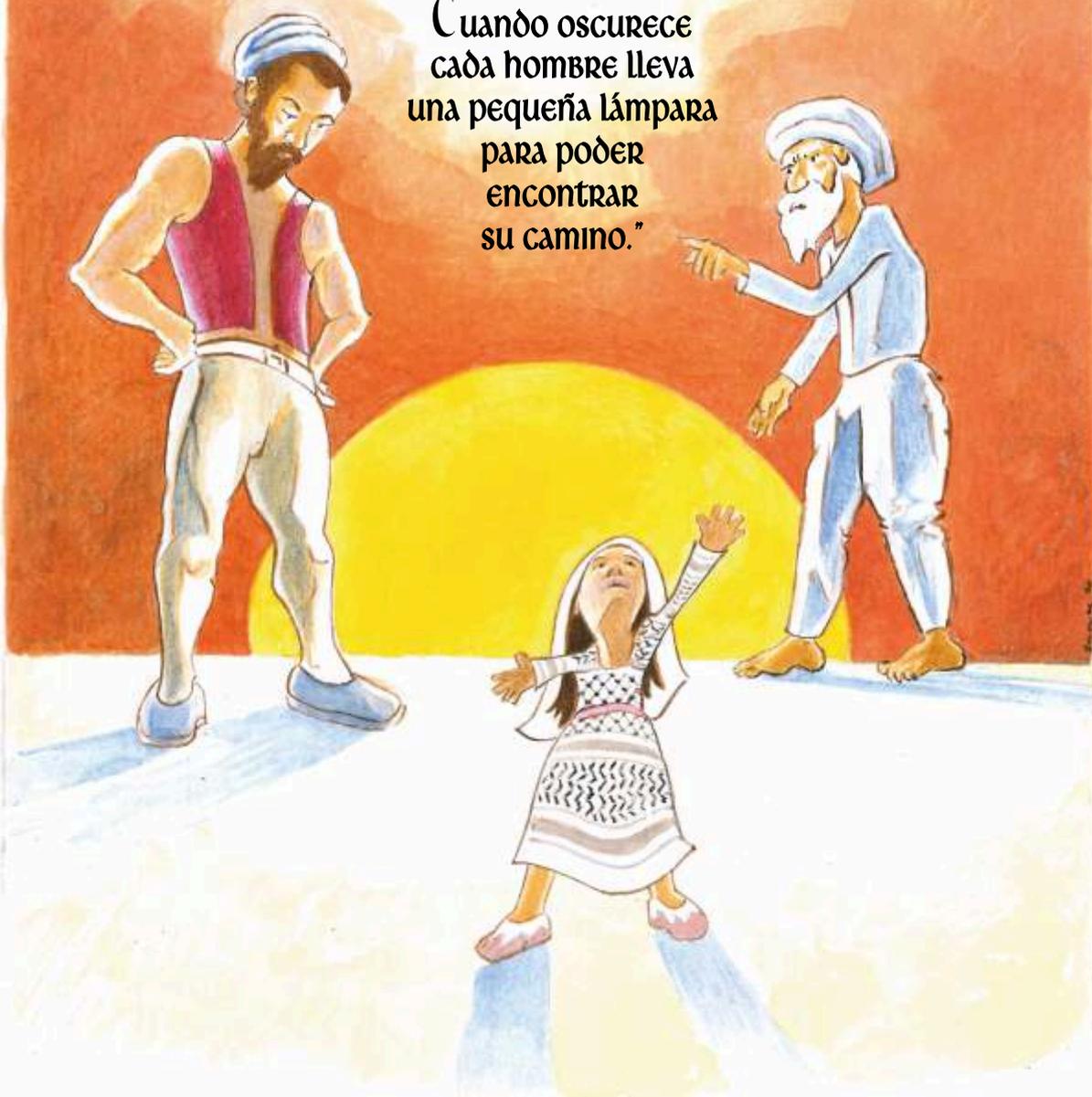
A la princesa le costaba
abrir los ojos de lo
intensa que era
aquella luz.

Entonces dijo al comandante
de la guardia:

“¡No podía imaginar
que había en mi Reino
tantas lámparas!”

“La gente teme a los ladrones”,
explicó el comandante.

“No, replicó el sabio.
Cuando oscurece
cada hombre lleva
una pequeña lámpara
para poder
encontrar
su camino.”



Después se volvió hacia la princesa y añadió:
“¿Puedes llevar todas esas lámparas al mismo tiempo?”

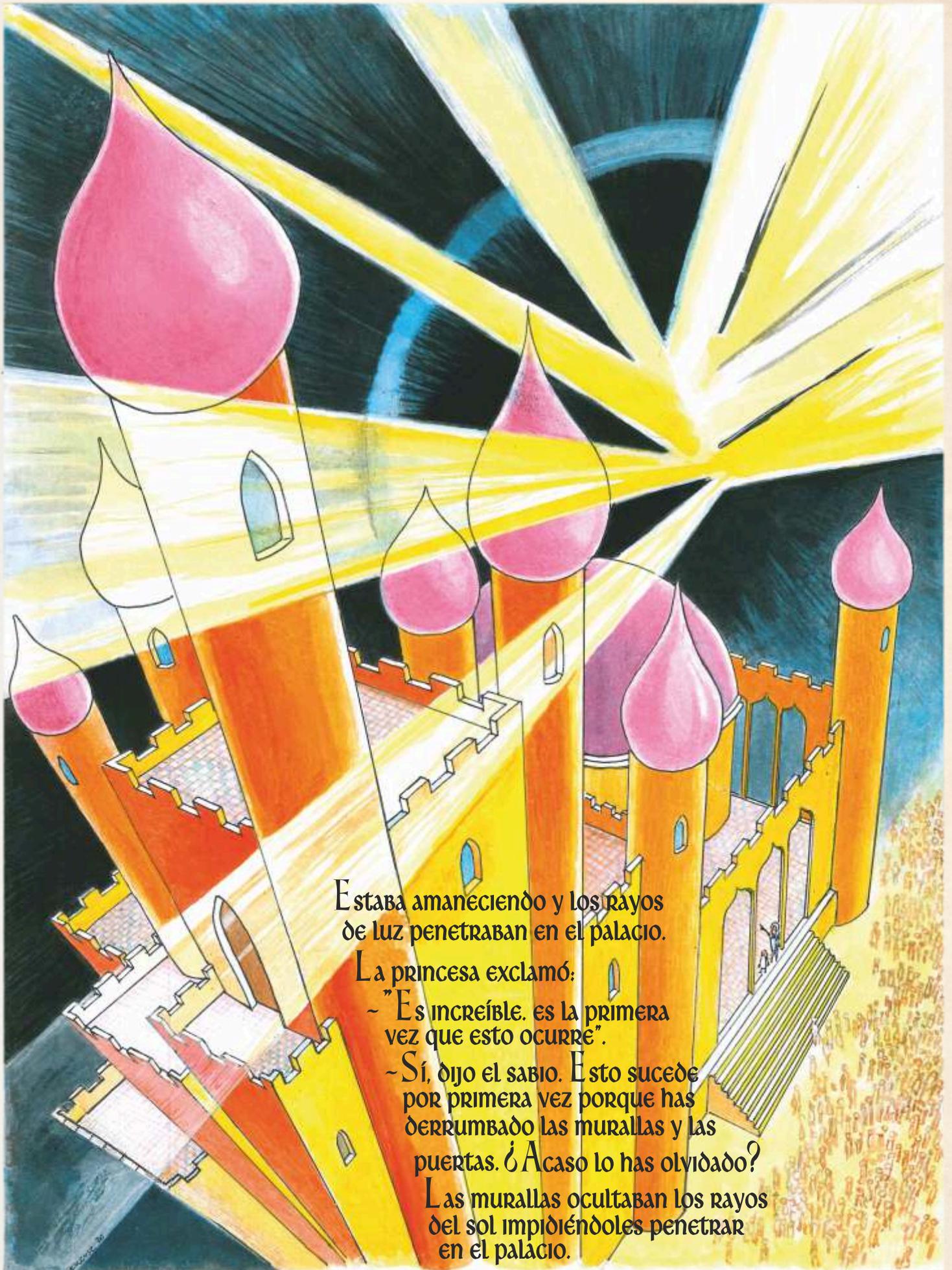
- ¡Claro que no! respondió la princesa.

- Pues es lo mismo para el sol, siguió el sabio,
es demasiado grande para que un solo hombre
o una sola mujer, pueda atraparlo.

¡Ahora lo entiendo, dijo la princesa. Todas las
pequeñas lámparas reunidas forman el sol en el
cual pensaba mi padre!

- Sí, pero mira hacia allí, continuó el sabio
señalando la ventana.





Estaba amaneciendo y los rayos de luz penetraban en el palacio.

La princesa exclamó:

- "Es increíble. es la primera vez que esto ocurre".

- Sí, dijo el sabio. Esto sucede por primera vez porque has derrumbado las murallas y las puertas. ¿Acaso lo has olvidado?

Las murallas ocultaban los rayos del sol impidiéndoles penetrar en el palacio.

Un rato después, el sabio colocó sobre la cabeza de la princesa la corona ornada de piedras preciosas y le dijo:

"Ya eres reina, has realizado la última voluntad de tu padre y has conseguido traer el sol al palacio"



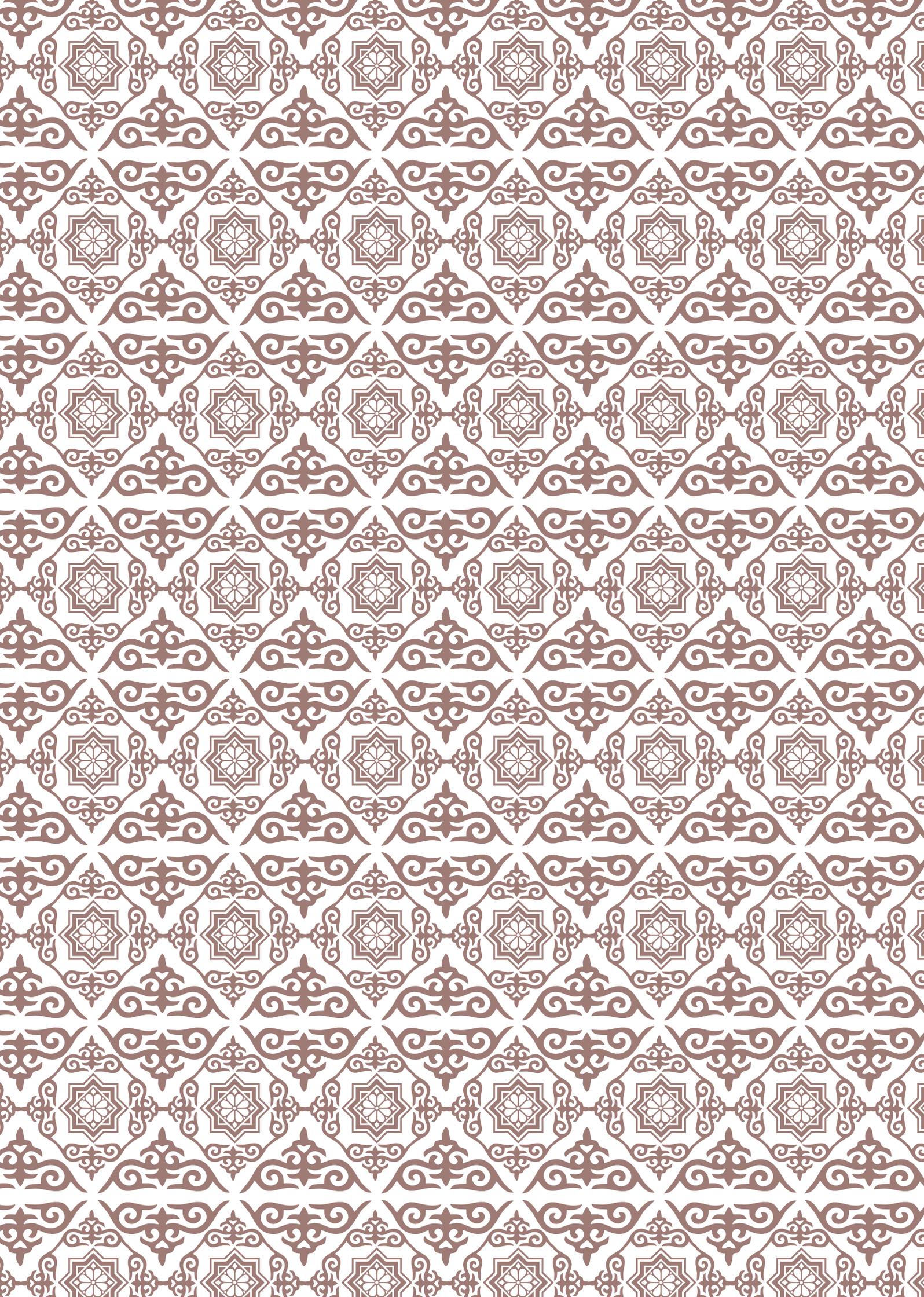




foto: Diego Chirpaz

Alejandro Facuse Vergara

Nace en Santiago de Chile el 8 de marzo de 1965.

1975.- Emigra a Ecuador con su familia.

1984.- Termina sus estudios secundarios en Guayaquil.

1985-86.- Estudia artes plásticas en la Universidad Central de Quito.

1986-90.- Trabaja en el Taller de Serigrafía Artística de Carlos Neyra en Quito. Participa en diferentes exposiciones colectivas de arte en Quito y Guayaquil.

1990.- Viaje a Suiza.

1990-93.- Trabaja en serigrafía publicitaria en Berna. Estudia y termina el Séminaire de Français Moderne de la Universidad de Neuchâtel.

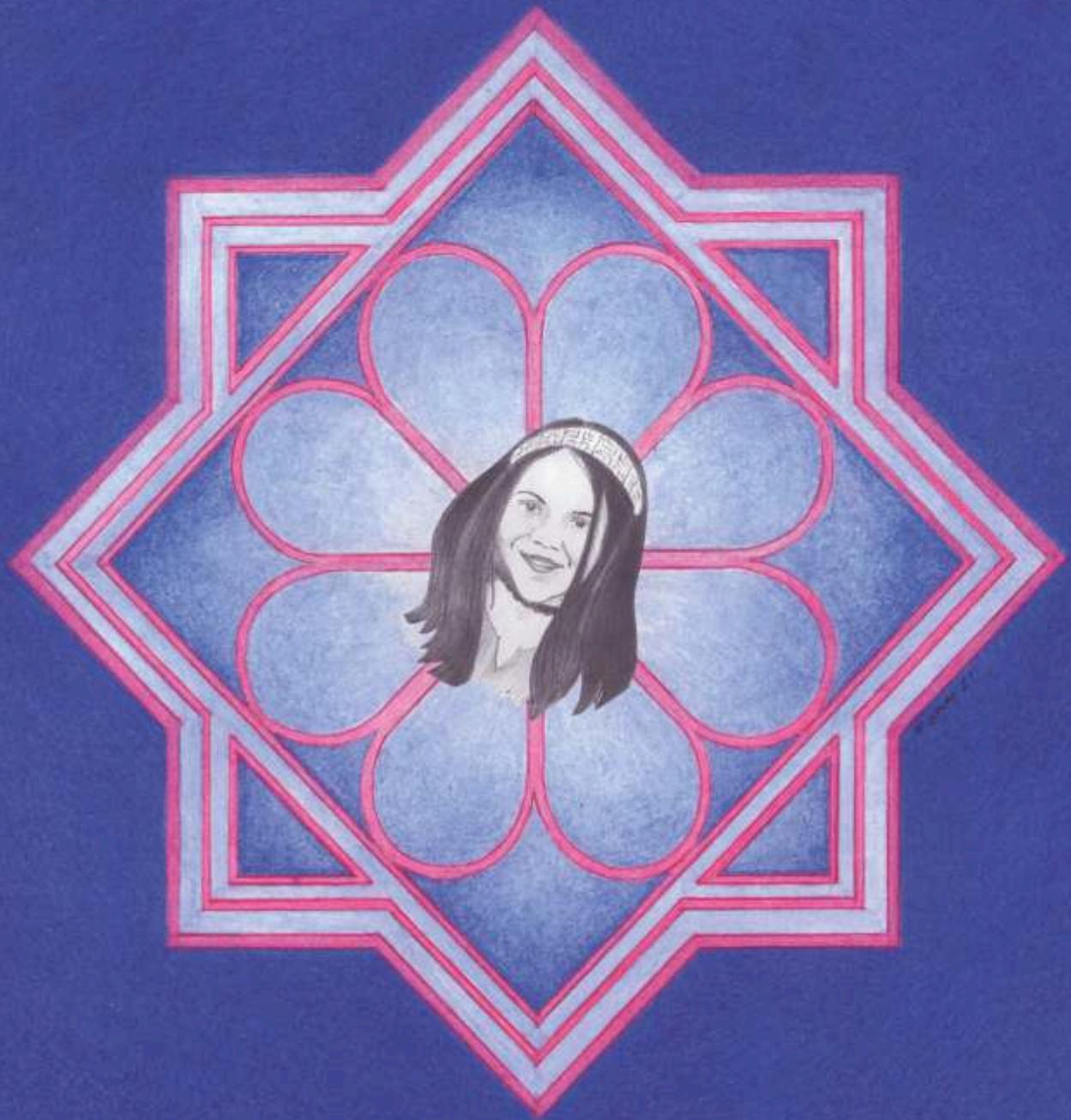
1994.- Viaje a la Argentina.

1994-99.- Trabaja en serigrafía publicitaria, San Fernando, La Plata y Berisso.

2000-04.- Estudia y termina el Profesorado en Artes Visuales de la Escuela de Arte de Berisso.

2005 en adelante.- Ejerce como Docente de Artística en la educación pública de la Provincia de Buenos Aires.

Desde su llegada a la Argentina, participa en diferentes exposiciones individuales y colectivas de dibujo, pintura y grabado en las ciudades de San Fernando, La Plata y Berisso. Trabaja en varios murales en la ciudad de Ensenada y La Plata. Con "La Pequeña Lámpara" de Ghassan Kanafani incursiona en la ilustración.



EMBAJADA DEL ESTADO DE PALESTINA
EN LA REPUBLICA ARGENTINA

سفارة دولة فلسطين في الأرجنتين



CENTRO DE ESTUDIOS PALESTINOS
MAHMOUD DARWISH